

Frente libertario

Madrid, 11 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 495

PENSAMIENTO SERENO Y PULSO FIRME

Son las dos condiciones que nos ofrecerán la victoria, ya que darán un contenido humano y leal a todas nuestras actuaciones

En esta hora grave que estamos atravesando, han llegado a adquirir carácter de necesidad ineludible, la serenidad, la firmeza, la lealtad y el sentido profundo y humano de las cosas y de los hombres. Es que no estamos en condiciones de malgastar ni la parte más pequeña de las energías del pueblo antifascista español, como no sea en pro y en aras de la victoria. Y todas esas condiciones hacen, cuando se presentan en todo su valor, que las energías que existen se acrecienten con las nuevas que pueden aportar los que se enciendan en nuevos y fecundos entusiasmos por nuestras premisas claras y vibrantes de libertad, de dignidad ciudadana y de vida redimida.

La serenidad, en el pensamiento y en los juicios, para que en ningún momento nos lancemos a conductas que después habría que lamentar; la serenidad que es la única garantía que puede existir de que nuestros juicios se ajustarán, en un todo, a las conveniencias de nuestra lucha.

La firmeza, en las convicciones y en las conductas, para que aquellas estén profundamente arraigadas y para que estas se ajusten siempre a las normas que previamente han sido determinadas como las más lógicas —y aún las más utilitarias— para lograr los fines supremos que nos hemos propuesto.

La lealtad es otra de las condiciones indispensables que se han de cumplir necesariamente para que el triunfo no se convierta en voluta de humo que se desvanece al soplo de los huracanes desatados de pasiones y de egoísmos. Lealtad en todo y por todo, para todo y para todos. Que nadie pueda alegar la excusa absolutista de que no sabía a que atenerse. Premisas claras, verdades simples, y todos, como un solo hombre, lanzados a su consecución. Pero poniendo por encima de todos los intereses particulares, por muy importantes que estos sean, los supremos intereses de la comunidad de ideales que nos lanzó a la lucha; que todo el que combate, sufre y trabaja tenga la absoluta seguridad de que junto a él, hombro a hombro, trabaja, sufre y combate un hermano de clase y de lucha que tiene sus mismos deseos y sus mismos ideales primarios. Y que también todos los que combaten y se sacrifican, tengan la absoluta seguridad de que cuando lleguen las jornadas radiantes de las victorias definitivas, nadie pretenderá alzarse con el triunfo, haciendo de él un coto cerrado de grupo o de secta, y negando así

las amplias bases de colaboración proletaria que lo hicieron posible.

El desleal lleva en sí el virus ponzoñoso de la derrota; porque no piensa en ella, o cuando lo hace la toma en cuenta, únicamente, como trámite previo de sus ambiciones egoístas de clan político, no está en condiciones de lograrla clara y rotunda; y en cuanto note que sus posibilidades de satisfacción de sus mezquinos intereses vacilan, vacilará también su capacidad de superación en marcha hacia el éxito. Sólo los leales cien por cien, los leales por dentro y por fuera, los leales para con sus amigos de hoy y hasta para con sus enemigos de siempre, pueden concebir —y desear— el triunfo por el triunfo, a despecho incluso de sus anhelos peculiares que no sean comunes a los de todos los luchadores; sólo el que es profundamente leal anhela de verdad, desde lo más hondo y palpitante de su

corazón, el triunfo de los proletarios. Los otros, los desleales, es posible que anhelan el triunfo, pero el triunfo que ellos anhelan es siempre un triunfo condicionado a sus propios egoísmos.

Y, finalmente, sentido profundo y humano de las cosas y de los hombres, para que unos y otras estén de una manera segura en nuestras manos, dispuestos a hacer suyos nuestros deseos y nuestras aspiraciones, dispuestos a tomar parte directa e inmediata en esta integración de superiores comunidades espirituales que es la lucha de los trabajadores españoles por su libertad y por su pan seguro y redimido. Porque nadie debe olvidar que no se trata tanto de dominar como de convencer, de someter como de entusiasmar en los mismos ideales.

Y si bien la deshumanización puede aplastar enemigos, el sentido profundo y humano de nuestra lucha y de sus fines puede proporcionarnos nuevos y útiles amigos.

Pensemos serenamente, actuemos con firmeza, sintamos con lealtad y demos un hondo sentido de humanidad cálida y sensitiva a todos nuestros sentimientos, actos y pensamientos, y veremos cuan rápidamente las lanzas se truecan en cañas y la victoria se acerca de una manera segura, vertiginosa. Y además, habremos logrado una victoria inmaculada, limpia de la más leve

sombra, como corresponde a los ideales de libertad y de justicia que empujaron a la lucha a los trabajadores españoles, en el amanecer radiante y estremecido de julio del 36...

Del 9 largo

Sigue todavía el consejo obrero, 110 110 110 del Metro, sin dar la más pequeña facilidad al viajero para poder cumplir sus obligaciones.

Siguen las colas para los cambios y siguen las groserías de algunas "camaradas empleaditas".

Siguen las taquilleras admitiendo que muchos viajeros dejen algunos céntimos por no poder esperar el cambio.

Y sigue el consejo obrero, 111 sin remediar esta situación, a la que ya hizo frente el consejo obrero de Tranvías.

Pero... sucede que, en algunas estaciones hay instaladas unas máquinas automáticas para adquirir billetes de 10, 15 y 20 céntimos.

Y sucede que estas máquinas funcionan precisamente con monedas y nada más que con monedas, y sucede que estas maquinillas son depósitos de calderilla, naturalmente.

Y nosotros decimos que la calderilla que se almacena en esas maquinillas es más necesaria en las taquillas.

Y decimos que se debían suprimir esas maquinillas, porque los hay muy mal pensados, y pudieran creer que son un truco para escamotear monedas y dar más molestias al público.

Los "métome en todo" terminan indefectiblemente por ser el hazmerreir de la concurrencia

Leed C. N. T.



El campo es el frente que refuerza la potencia de los campos de combate.

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

También en esto precisamos de la seriedad

No se puede tratar a tontas y a locas el problema de la incorporación de la mujer al trabajo

La guerra, con el carácter trascendental y premioso de las necesidades que la misma plantea, da lugar a que se desplacen de los lugares normales de trabajo una serie de productores; ahora bien: la producción tiene necesariamente que quedar cubierta, más aún, tiene que aumentar su ritmo en la medida mayor posible, porque la guerra es un Moloch de fauces eternamente abiertas que devora sin cesar todas las energías y todos los esfuerzos que a ella se dediquen. La solución única que en muchos aspectos puede darse a este desplazamiento de los hombres comprendidos en edad militar de los lugares en que ordinariamente prestaban su esfuerzo a la sociedad, es la de la incorporación de la mujer al trabajo. Pero esto seriamente, sensatamente, sin bulla y sin propagandas desaforadas, dando a todos los pensamientos y a todas las actuaciones el ritmo serio y seguro que se hace imprescindible siempre que se quiere realizar labor práctica. Y que los momentos reclaman urgentemente trabajo práctico, eficaz y eficiente, salta bien claramente a la vista.

Por eso creemos que también en esta cuestión de la incorporación de la mujer al trabajo, como también en múltiples ocasiones hemos dicho por lo que a las tareas de la recolección respecta, debe prescindirse en absoluto de todo lo que sea bulla y charanga, propaganda de ponerse delante, para atender seriamente a la determinación de los trabajos a los cuales ha de incorporarse la mujer y para la preparación de la misma en los aspectos que va a tener su nueva intervención en las tareas de la producción.

Y puestos a estudiar sensatamente las cuestiones que dimanen de estos problemas, debemos empezar por convencernos todos de que no es bastante con la manifestación de un buen deseo, sino que es necesario también que el sujeto activo del trabajo reúna en sí las condiciones que el mismo trabajo exige; por esto también será necesario determinar de una manera racional y clara al mismo tiempo, cuales son las labores de retaguardia en que la mujer se puede emplear sin que su intervención haga desmerecer la obra de la producción, que es en última instancia lo que de una manera principal interesa, puesto que también en la producción se encuentra y de hecho existe una de las más firmes palancas de victoria.

No basta con que las mujeres, las buenas camaradas de lucha y de clase, manifiesten de una manera encendida y firme, su deseo, su anhelo de colaborar de una manera activa en las rudas tareas que hasta ahora han correspondido a los hombres. Está muy bien eso, es muy de agradecer su rasgo, pero también deben considerar ellas primero, y debemos todos tener en cuenta, que una precipitación o una mala solución de estas cuestiones puede originar conflictos, entorpecimientos y dificultades que pueden dañar gravemente a

nuestra causa y al resultado final de nuestra lucha.

Tino y medida; tino y medida en esta como en todas las cuestiones; que lo peor que puede ocurrirnos es despistarnos nosotros mismos y tergiversar la verdadera misión que a todos y a cada uno nos incumbe.

Y, sobre todo, que en esta cuestión, como en todas las demás, no empujen los jaraneros de siempre. Sí, que no empujen.

No hay que vacilar en todo lo que signifique dar la batalla a la "quinta columna"

El Tribunal Central de Espionaje y Alta Traición, ha dicho la última palabra, contra los conspiradores de la sacristía de San Francisco el Grande. El "nido" de reptiles, ha saltado hecho añicos. La intuición popular, se muestra satisfecha de sus aciertos. Sólo en un ambiente sacristanesco, rodeado todavía de la peste a incienso, saturado de la doblez hipócrita y velada por el crujir de enaguas neutras, recamadas de oro, se puede sentir la tentación malsana, de señalar con el dedo del crimen, a las baterías extrañas: "Aquí, en

este preciso lugar de Madrid, funciona una escuela, contra la que podeis dirigir vuestros disparos..."

Con el dinero de la República, con la cortés complacencia, de quienes siempre tardan en convenirse, de que el fascismo sea eso, ese puñado de conspiradores a sueldo de la reacción, tramaban sus planes negros, traicionaban al pueblo, sembraban de rechazo, la muerte, entre gritos histéricos, de mal disimulado rencor. La sentencia, acaba de ser conocida. Todavía la Justicia, en el cauce de su natural bondad, se muestra compasiva en orden a la importancia, del horrendo delito. Pero, la intuición popular, que ya sancionó con su profundo desprecio a la "quinta columna", no se detiene, ante este hecho aislado.

Sigue señalando con el dedo de su verdad, a cuantos traidores más o menos camuflados, en sacristías que quieren ser laicas siguen perturbando, bajo el signo de su maldad.

Hay que ir derechamente, sin vacilación, sin matices sentimentales, a la total extirpación de ese cancer roñoso; hay que desbaratar todos los más sutiles manejos, del enemigo que todavía en un estertor febril, trata de vivir angustiosamente a nuestra espalda, afilando su puñal en nuestra propia ingenuidad.

Que nadie se llame a cansancio en tarea, en la que tanto nos va la vida. Que todos los antifascistas, redoblen sus esfuerzos, en una colaboración latente y viva, que nos lleve a la depuración de todos esos focos que, como el descubierta en su día en la sacristía mayor de Madrid, constituyen el medio y la razón, de ser de esa "quinta columna", aliada ferviente y tenaz del fascismo.

Nuestro Gobernador civil toma en serio la recolección

Y con indudable buen sentido cierra el paso de una manera terminante a la algarazara y a la irresponsabilidad

Apenas se planteó el problema trascendentalísimo de la recolección de la cosecha, surgieron gentes que, pandero en ristre y clarín templado, intentaron hacer el zingaro, cuando en realidad lo que habitualmente hacen es el oso. ~~Esto, claro está, es un hecho de siempre.~~

De la noche a la mañana su jaleo comenzó a adquirir proporciones extraordinarias y el estrépito de la charanga se hizo ensordecedor. Naturalmente, todos los trabajadores españoles, que saben bien los sacrificios que la victoria exige, los dolores que son inherentes a nuestra lucha, se alarmaron seriamente, porque veían como se tendía a echar en propagandas desaforadas, lo que ha de ser el sustento de todos sus hermanos de lucha y de clase. Y los órganos de prensa de Partidos y Organizaciones lanzaron inmediatamente la voz de alarma ante las ligerezas que se presentaban como posibles en el panorama de la recolección de la cosecha.

Las autoridades comprendieron pronto el peligro que sobre ella se cernía y, con un exacto sentido de lo conveniente y de lo útil, han hecho imposible que cristalizara en realidades perjudiciales el proyecto que estaba a punto de nacer. Y buena prueba de ello son las disposiciones del Gobernador Civil de Madrid dando normas para la manera como se ha de llevar a cabo la próxima recolección.

Buen camino el emprendido; bueno porque tendrá el apoyo sincero y entusiasta de todos los que han sabido comprender la trascendencia de la misión que la hora impone, y bueno también porque asegurará una recolección ordenada, metódica y eficaz que es, en última instancia, lo que verdaderamente interesa.

VENTANO AL MUNDO

Un barco francés, como anteayer ocurrió a dos ingleses, ha sido bombardeado

Así corresponde Roma a los buenos propósitos de Bonnet

Chamberlain sigue gozando de sus vacaciones. La vida se desliza tranquila. En el mundo no pasa nada, y como así es, mister Chamberlain sigue tan tranquilo en su residencia veraniega, pidiendo a los hados que dilaten lo más posible este ocio, ya que el Parlamento inglés siempre le da algún que otro disgusto.

Europa, sin embargo, continúa cada día más abocada a la catástrofe que tanto temen los que tienen que perder, que no son otros que las docenas de familias francesas y las docenas de grandes tiburones de la City. Pero no importa, ya que para resolver todos los problemas se ha reintegrado al Foreign Office su experto timonel, lord Halifax...

En demostración de que no pasa nada, por ahora, a pesar de que pasado mañana tendrá fin la contienda electoral checosudete, lo demuestra el propósito del "gran" diplomático tory, lord Halifax, el cual no desarrollará gran energía en poner en cintura a los que vienen hundiendo buques de la Armada inglesa, sino que trabajará porque se llegue a un acuerdo internacional, a fin que las ciudades abiertas no sigan siendo bárbaramente bombardeadas, con escarnio de los principios más elementales para la especie humana.

Esta actitud del lugarteniente de Chamberlain quizá parezca demasiado romántica a los que conocen toda la capacidad realista que tienen los políticos ingleses, sólo sensibles a los problemas que les atañen directamente, y creerán que es una postura más del Gobierno de "los lores" para que la opinión pública mundial aparte la mirada del Támesis, en lo que respecta a las agresiones que viene sufriendo el pabellón británico. Pero no hay que ser excesivamente pesimistas, aunque todo lo que viene contemplando el mundo sea suficiente para seguir fiando poco de lo que desde Londres pueda venir en beneficio de la pacificación y de la seguridad colectiva.

Y Chamberlain sigue gozando de sus vacaciones; lord Plymouth, no menos optimista que el "premier" y que su lugarteniente, suspende una vez más la reunión del Subcomité, dando motivos de irrisión a los que siguen creyendo que ese guñol de la seguridad colectiva es una farsa irremediable. Pero hay que gozar de los últimos días de la primavera, tan grata a los ingleses, víctimas de las nieblas invernales, máxime no habiendo sido hundido ningún barco más con pabellón británico, después de los cinco que en el espacio de cuatro días han conocido las caricias de la metralla de las bombas italogermánicas, a pesar de las energías advertencias de Londres a Salamanca.

Así se trabaja en Londres por la paz, y así junto al Támesis, al mismo tiempo que Bonnet espera reanudar las negociaciones con Roma, los aviones italianos bombardean un buque francés, cual si no quisieran ensañarse demasiado con el pabellón británico, pues cinco hundimientos en cuatro días son demasiados.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.